

EL LOBO LLAMA AL ORDEN A LAS GALLINAS SUBVERSIVAS DE TARRAGONA

Queridas gallinas subversivas:
Os escribo esta carta muy triste. Casi me habéis hecho tener una crisis cardíaca, si no fuera porque yo me tomo estas cosas con mi tranquilidad habitual. Acaban de traerme un periódico donde la agencia Cifra me informa que os echásteis a la calle, como si fuerais un verso de Gabriel Celaya cantado por Paco Ibañez, a pasearos a cuerpo, «casi desplumadas y con unas cintas con frases subversivas en las patas». Y me he enterado que tuvieron que llamar a los bomberos, que os echaron mano a seis de vosotras, y que otras seis no caísteis, pero que estáis huidas, seguro que en Perpiñán o en Toulouse, como si lo estuviera viendo.

Esto, queridas gallinas, está muy mal. Ya sé que os llega al alma y a la cresta que se os mencione cuando alguien no se atreve a salir a la calle a pasearse a cuerpo. Pero no deis malos ejemplos. Seguid de purinas toda la vida, enriqueciendo a la multinacional del Ave Crem, que es lo vuestro, pero no deis escándalos. También a vosotras se os pide una tregua. ¿O no os pidió nadie una

tregua y por eso...? No, si ya me digo yo que en el Arca está habiendo últimamente muchos fallos de organización...

Lo que os pasa es que habéis escuchado mucho a Luis Llach y os habéis pasado. Os habéis creído todas la gallina de Luis Llach y habéis querido hacer vosotras solitas la revolución. Mal paso: lo vuestro es la imperial condición de papanatas que teníais en los años cuarenta, ¿os acordáis o erais todavía muy pequeñas?, todo el país preguntándose cuántos huevos habíais puesto, si la gallina papanata ha puesto un huevo ha puesto dos o ha puesto... ¡diez! En aquellos años, fijaros vuestro crucial cometido cívico en nuestra sociedad, frente al cerco internacional, todo el país estaba pendiente de los huevos que poníais, para que las estraperlistas del Pim, Pam, Pum los pasaran de estraperlo en las estaciones donde la Conchita Velasco se va con el otro, que es del maquis, pero muy buena persona y buen fornicador, todos los de izquierda han sido muy diestros de bragueta desde siempre.



Lo que os pasa, queridas gallinas subversivas, es que os habéis hecho un lío con la revolución de Luis Llach, y con vuestras abuelas papanatas e imperiales y con esas turuletas, que deben ser una fracción del interior que han inventado por pura cuestión de personalismos y protagonismo Gaby, Fofó, Miliki, Fofito y el Patito Fito, que ése sí que es de derechas, ya veréis cómo lo hacen por lo menos director general, porque está apuntado a Fedisa hace lo menos cuatro meses y al corriente del pago de los recibos.

Hacedme caso, no os metáis en líos, no me deis estos disgustos. Mirad a la liberal fauna del doctor Rodríguez de la Fuente, la concordia que tienen, la cebra en su sabana y el mono en su cocotero. Guiaros del amigo Félix, a ver si os saca en «Fauna Ibérica» y os hacéis ricas con los royalties de los fascículos. Pero no me forméis estos tiberios. Las seis que habéis huido a Francia os buscaréis bien la vida, pondréis un restaurante vasco u os contrataréis en los Estudios Moro de allí para hacer estriptis anunciando una sopa de sobre. Pero, ¿qué va a ser de las seis que caísteis?

Fauna Internacional no os va a mandar ni un duro; no dirán una palabra en Radio París sobre las gestiones de vuestros abogados. ¿Y dónde os van a meter? ¿No veis que

les vais a crear un problema si os meten en prisión preventiva en el Zoo de la Casa de Campo? Además, que en el Zoo de la Casa de Campo todavía no han instalado jaulas de políticos y tendríais que estar con los gorilas comunes, que huelen fatal, o con los camellos de Lawrence de Arabia que provocaron la ruina de Samuel Bronston y que desde entonces cumplen condena. Os tendrían que mandar a un Zoo especial y concordatario de Zamora, y sería un lío.

Os lo vuelvo a repetir, y con esto acabo: bien que penséis como pensais, pero no me hagais estas cosas. De táctica andáis muy verdicitas todavía para abordar acciones. Miradme a mí, cómo me muevo en la legalidad y siempre dentro de lo que cabe. Con todo, majas, ya sabéis dónde tenéis un amigo, si algo os hace falta. Aunque diferamos en los métodos, ahora más que nunca hemos de estar unidos en el Zoo por la cosa unitaria, que a mí me tira mucho. En el fondo, he comprobado cómo os politizáis las gallinas, que hasta hace poco nada más que pensabais en el Avecrem y en el Estarlux. Pero tened mucho cuidado. A las que caísteis os abraza y a las que huisteis os saluda. ■ EL LOBO

EL LOBO



CHORIZO REVILLA: UN SABOR QUE MARAVILLA

ESTOS son los chorizos Revilla. Así se hacen... La voz persuasiva y mercenaria caldea la oscuridad de la sala, mientras las imágenes muestran el denteroso proceso de fabricación del chorizo Revilla. El del sabor que maravilla. El del carnet de identidad. El del señor Revilla.

Chorizo Revilla está en Olvega. Olvega es la ciudad-empresa que han estudiado los sociólogos, en versión soriana. Una gigantesca fábrica en la que trabaja todo el pueblo. Los que no trabajan en la fábrica, trabajan al destajillo, en su casa, para la fábrica. Las casas también son de la fábrica. Por tan ingente labor social, Industrias Revilla recibiría el título de «Empresa Modelo»: En cuantito que fue empresa modelo, la fábrica del señor Revilla de la ciudad-empresa empezó a conocer conflictos. La gente se harta incluso en Soria.

Hubo huelgas. Hubo despidos. Hubo —una mañana fría, cortante, absurda— una historia que hiela la sangre. Esta es la historia. En a fábrica de Revilla hay hombres que se ocupan de deshuesar jamones con

unos enormes cuchillos. Trabajan a ritmos vertiginosos. Tienen que trabajar a ritmos vertiginosos. Entre los vapores de carnaza. Con el gran cuchillo. Más deprisa, más deprisa. Huesos y carnaza. Un día, uno de esos hombres, sin mediar palabra, clavó el enorme cuchillo en el pecho de su más cercano compañero: le partió el corazón. No estaban enemistados. No era hombre violento el agresor. No había pasado nada. Uno se quedó muerto y al otro se lo llevaron a un manicomio. «No sé por qué lo hice; de pronto necesité hacerlos». Cosas que suceden en las empresas modelo.

Ahora, de nuevo, Industrias Revilla es actualidad (Que busquen al locutor). Un sabor que maravilla. El del carnet de identidad. La gente quiere ganar más. Hay paros. El señor Revilla se marca un lock-out por todo lo alto. Abre luego la fábrica y despide a más de la mitad de la plantilla. Cosas que suceden en las empresas modelo. Modelo será el pueblo de Olvega, digo yo. Chorizo, Revilla ■ R. C.